

POESÍA

OTOÑALES

PRÓLOGO

Edgardo de Habich ha penetrado en el mundo donde todo empieza a fenecer. Alumbrado sólo por la lámpara maravillosa del poema, el bardo mira a su alrededor y no deja -por su hipertrofiada sensibilidad de artista- de horrorizarse.

El gran protagonista de este poemario singular es el tiempo. Ese tiempo que nos va faltando a todos los que hemos dado vuelta al recodo del medio siglo, y cuando se empiezan a formular los minutos de descuento, aquellos que sabemos, cada vez más, irreversible, pero que, por eso mismo, debemos vivir más a plenitud aun.

El bardo ha emprendido "proa a lo que venga", y decidido está a seguir en pos de su destino "sonriendo a la propia raíz del sufrimiento".

Sabios poemas de aguda reflexión, suerte de canción de despedida, mas siempre en pos de un reencuentro más fructuoso, porque todo no puede (sería muy mezquino) acabar acá, en esta mera pascana que es la vida.

Pero no se crea que es un mero treno, una lamentación irreversible, pues el poeta no olvida jamás que está cantando "en medio de la información sobre horror, conflagración y odio", elementos sine qua non de la vida que le ha tocado vivir y en la que, heroicamente, supo incorporar el elemento de la belleza, sin la cual, por otra parte, no sería humana la vida del hombre (en la cual otros elementos descritos, asimismo, medran).

Edgardo en la vida plena transcurrida puede llegar a adquirir, muy justamente, un tono admonitorio que le permite dirigirse a sus congéneres con versos tan singulares como éstos:

"Trata de silenciar los mugidos de la bestia bíblica... esparciendo fraternidad y dulzura en tus poemas o al menos expresando tu repudio y condena contra la apocalíptica era genocida".

Suerte de arte poética para este impertérrito cantor de la esperanza, aun en medio del mundo apocalíptico que nos ha tocado vivir. Y que él, por cierto, trata de exorcizar con sus poemas. Al fin y al cabo, los versos son las únicas armas con las que contamos (por ahora).

Por eso sus mejores textos son aquellos que se refieren a la posibilidad de sembrar luceros en medio de la noche permanente en la que discurrimos. Veamos:

"¡Surja el poema como el titilar de un cocuyo
que aporte un rayo de luz al negro manto de las eras!".

Así el permanente homenaje del poeta de Habich a los que tienen la estoica felicidad de aceptar el tránsito de los años, su edad y sus vicisitudes:

"admirables seres que aceptan el combate diario".

Porque, también, -es humano decirlo- a veces nos agobia (y hay que poetizar sobre esto, asimismo) la desazón, y nos sentimos (como lo expresa reiteradamente el bardo) hombres ancianos, viejos burgueses, pensionistas inanes, poetas jubilados, seres al borde del fenecer.

Pero no, querido Edgardo: los poetas nunca nos jubizamos: la ancianidad es fuente de renovadas energías, y el caminar al borde del abismo es una emoción más que debemos asimilar con verdadero agradecimiento. Lo malo sería que no fuéramos conscientes de todo esto. pues, si se nos da, es para que, precisamente, podamos poetizar sobre esto. ¿No recuerdas a nuestro común abuelo Rubén?:

"Dichoso el árbol que es apenas sensitivo,
y más la piedra dura porque esa ya no siente".

Pues al final, lo que siempre queda es el

"no saber donde vamos.
Ni de donde venimos".

Pero esto es poesía. Y esa es nuestra labor. Poetizar todo. Tú mismo lo has dicho al escribir, bellamente:

"¡Inventa un rayo de Sol y clávalo en la niebla. Mas no sumes tu dolor a la pena ajena!".

Poesía de la bella solidaridad, la de Edgardo de Habich, poesía donde el amor, asimismo, ocupa escalafones privilegiados. Y donde la sempiterna amada Mery es como el hada buena, como la Beatrice Portinari que lo guía en medio de los círculos del infierno que ha tenido que atravesar a fin de lograr su arribo, definitivo, al Paraíso de la poesía eterna.

Edgardo, sin embargo, denodado, no se refugia en la torre de marfil del amor ni en lo que él, acertadamente, denomina la caverna poética, porque siempre (como diplomático y cosmopolita que ha sido, tiene globalizados el corazón y la sensibilidad) están presentes los que sufren (no literaria ni estética sino bárbaramente) en Kósovo, Ruanda o Somalia: "donde mueren el verso y lo melódico al rasgar de la guadaña".

El poeta, finalmente, tiene las preguntas eternas. Aquellas que nos hacemos todos los que pergeñamos textos. Y que Vallejo, como siempre, acuñara con versos admonitorios:

"¿Y si después de tantas palabras no sobrevive la palabra?"

De Habich lo expresa, no menos eficazmente, así:

(Los poemas) "¿Servirán alguna vez a alguien?
¿Aportarán un pan a los hambrientos?
¿Mitigarán las angustias metafísicas?
¿Resolverán el secreto de la vida y de la proyección del tiempo?".

En fin, preguntas que bordean un metalenguaje, pero el eterno rebelde que es el poeta sigue con su dolor y su "sufrir por no dar pan y amor a manos llenas".

Conciencia de culpa de nuestra condición frente a la de otros:

"Vergüenza y baldón estar sentado
malabareando
angustias metafísicas,
beber dos whiskies diaria y religiosamente
y no aliviar con un vaso de agua la desgarrada sed de los humanos".

Edgardo de Habich, en su eternidad del ocaso, reafirma la fuerza de su lírica, la autenticidad de su palabra dilacerada, la belleza estremecida de una poética que milita, permanentemente, al lado de la condición de la abrumada criatura humana de este fin de milenio.

Torres de la Calera, 1 de mayo del 2000

Winston Orrillo

Y ya no soy nada
sino un zumo de nostalgia.

INVIERNO ANÍMICO

Vuelta al ruedo para afrontar la vida,
para superar sus veinticuatro martillazos diarios
y encubrir la inutilidad entre caretas.
¡Y desear tanto repartir el amor a manos llenas,
dar hasta el postrer suspiro,
sonreír al través de las lágrimas,
ataviar la angustia de antifaces
y pedir perdón por el traspíe y las caídas
y por la incapacidad de entregarle a la amada cuanto anhela!

Mas qué hacer sino atenerse al ciclo,
tasca el freno y proseguir el camino,
beberse un trago para entibiar el ánimo
y lograr un tirabuzón para el silencio,
volcando, a continuación, el corazón sobre el cuaderno,
un poema más cual hijo esquivo
que subyace agazapado y tímido
olvidado incluso de su padre
y como él sujeto al capricho del Destino.

¡Pero a continuar, sin más ni más, y ya veremos
si se trata tan sólo de un escape
cual un rayo de calor sobre el invierno anímico!

1º-VI/98

EN RUTA

Paso adelante, según como miremos,
avance y retroceso para el Tiempo da lo mismo:
no hay números ni contabilidad para lo eterno.
Pero en la infimidad terrenal valen los dígitos,
dos poemas son el doble de uno
y el ayer y el mañana son distintos.
Me embarco, pues, en hoy, bajo el timón del destino.
Y navego, a la deriva, a bandazos y en zozobra,
rumbo al espigón definitivo,
tratando de enderezar la nave y salvarla del naufragio
remendando su velamen con zurcidos de amor y poesía ...

¡Qué más queda y a quién ello le interesa:
cada uno evita el hundimiento a su manera
y a la postre el mando pertenece al Viento Sumo:
sólo El conoce el puerto y la hora del arribo!

¡Proa a lo que venga y al compás de las olas
que indefectiblemente conducirán al anclaje pleno
en ese muelle donde sombras queridas nos esperan
sonriendo y agitando pañuelos desde ahora
deseosas de darnos bienvenida y de guiarnos en la nueva travesía

4-VI/98.

EN POS DE BRISA

Chirría de improviso una puerta y se entreabre.
Con tapaojos al pasado se penetra al través de ella.
No es exactamente cosa de esperanza sino de continuar el ciclo
tratando de quebrar lo consabido y la rutina
y buscar un nuevo horizonte a la existencia...
Y se avanza entre resplandores, brumas y tinieblas,
palpándose para saberse aún vivo.
¡Qué importan los años, la opacidad, la llovizna,
los temblequeos del alma, las neurosis del espíritu,
las persistentes trastadas del físico,
cuya realidad cava en los huesos y enturbia los espejos!

¡En cualquier momento aflora lo imprevisto,
mejor o peor que lo existido,
distinto, en fin, enfrentable acaso,
o digno de escarbarlo en persecución de provecho
aun cuando se sepa que su esencia es de soplo!

¡Adelante, pues, y a cumplir el destino,
a sacudirse del alma los inviernos
y a procurar tambalearse en modo digno
sonriendo a la propia raíz del sufrimiento
en la certeza de que a nadie se alivia con lamentos!

6-VI/98.

DE DOMINGO A LUNES

Voces animosas ascienden al silencio:
proletarios quiebran el bostezo del domingo, l
a burguesa quietud del día del descanso.
Para ellos no es sino otro eslabón de la cadena
forjada de urgencias para vencer el hambre.
Para un poeta jubilado
ansioso de transmitir amor o repartir consuelo
y angustiado por no disponer sino de pluma y cuaderno,
el nuevo amanecer le exige superar el tedio,
burilar una sonrisa en el espíritu
y añadir otra hoja al sinfín de las que diluye el viento ...

Y, entonces, de súbito, surge el embrujo,
llega la paz, la placidez, al menos,
y es cosa de alabar el cuarto whisky
o de agradecer a la creación en pleno...

¡Minúscula y escuálida palmera de mi casa
transformada en respetuoso coloso que desborda
y oculta el horizonte con sus ramas;
misérrimas plantas que renacen y esplenden;
bisnietos picaflores que iluminan el ambiente;
petirrojos que encienden el aire y beben el néctar:
cómo agradecerles por teñir de magia mi invierno
y en qué modo bendecir este regalo al Artista Supremo!

8-9-VI/98.

SIQUIERA UNA SONRISA

¿Cuándo conoceré la razón de ser eslabón del engranaje?
¿Qué actuación me corresponde en la tragicomedia?
¿Estoy forzado a seguir el dictado del Autor al pie de la letra?
¿No hay escape posible y cualquier improvisación es consabida,
preanunciada en el libreto secreto?...

¿Para qué la interrogación ante la urgencia del día,
la pregunta ante lo real del horario,
la angustia, metafísica frente al pan cotidiano,
la voluntad de amar contra el genocidio latente,
el deseo de ternura con el odio gratuito,
las proclamaciones de paz y el apocalipsis atómico?...

Vuelve hombre común a tu simple desayuno,
poeta jubilado a derramar tus ansiedades y ensueños
alejados de Kósovo, Etiopía o Eritrea,
ajenos hasta del disimulado dolor de tu vecino.

Y, a-priori, pide perdón por dar tan poco,
por sólo dejarte arrastrar en otro otoño
grisáceo como tus pensamientos de hombre anciano
que quisiera tintinear castañuelas en su verbo
para legar siquiera un poco de contento
y merecer al menos una sonrisa de recuerdo.

11-VI/98.

DULZURA O SILENCIO

El pasado en sombras,
el futuro, como siempre, ignoto
y el presente en primera foja:
el hoy rezuma melancolía y nostalgia
en tanto se desliza al infinito.
Tal, hasta la náusea, está dicho.
¿Para qué hastiar más a los hermanos,
arrancar la cicatriz al torturado
haciéndolo partícipe de neurastenias de poeta jubilado?...

Persigue siquiera la ensoñación y la sonrisa,
la abstracción en el vuelo de los pájaros,
en rememorar el amor y la ternura
aun cuando parezcan candideces de anciano
para huir del entorno,
de la diaria información sobre horror, conflagración y odio
exacerbados por la ambición que predica el triunfal Becerro de Oro.

¡Trata de silenciar los mugidos de la bestia bíblica
esparciendo fraternidad y dulzura en tus poemas
o al menos expresando tu repudio y condena
contra la apocalíptica era genocida!

Y si ni ello logras con tu pluma
quíebrala y silencia los desbordes de tu alma
y que se te crea en paz o a bsorto en la quimera.

16-VI/98.

SUBASTA

A lo sumo un precio para los restos de al personaje,
un remate, una puja de coleccionistas, una frívola subasta
para alardear con la posesión de los despojos:
las pantuflas de Churchill,
el secreto poema de un célebre amante,
lo que cierta vez fuera íntimo
y luego objeto de exhibición y venta de "Sotheby's Galery",
eje de chismorreos y visual manoseo público.
Tal lo excepcional, lo inusitado, lo histórico,
aquello que concluye en oscuridad de diccionario biográfico,
en opaco rastro escudriñado por algún bibliotecario,
por un estudiante obligado
o por un infatuado erudito.
Eso es lo real, lo sabio y salomónico
compendiado en el vano "correr tras el viento".

¡Hágase, pues, si es el destino humano:
peor es permanecer estático,
permitiendo que el tiempo doblegue los hombros y los pasos
y la ilusión se desmenuce en el deshecho diario!
Y, aunque jamás se considere ni en la subasta más mísera,
¡surja el poema como el titilar de un cocuyo
que aporte un rayo de luz al negro manto de las eras!

18-VI/98.

DEL MENOS VIEJO

Admirables seres que aceptan el combate diario,
animosos ancianos que hasta transmiten entusiasmo
y se burlan de los zarpazos de Cronos,
¡qué diera por insumirme en su espíritu
y sonreír ante el flagelo de los años!
¡Gracias infinitas por enseñar el sendero,
por marcar la orientación de los hombres dignos
que no se inclinan a los mazazos del tiempo
y convierten las caídas y achaques en motivos de risa!

¿Qué puedo a mi vez entregarles,
cómo agradecerles su existencia,
su modo de sacudir las escarchas del invierno
y entibiar las gelideces del alma?...

Expresarles al menos veneración en un escrito,
en un poema que quizá jamás llegue a sus ojos,
que acaso culmine en polvo y en silencio
pero que yacerá por siempre contemplándolos,
ansioso como yo de tenderles la mano,
expresarles gratitud por haberlos conocido
y por la inclusión en su rueda de añejos amigos
que se despojan de canas y de arrugas
al saturar el ambiente de brisas juveniles
que le impregnan luego nostálgica dulzura.

20-VI/98.

INVOCACIÓN A LA AMADA

A Mery

Una nube de paz para enviarla a tu sueño.
Una lágrima tierna para deslizarla en tu aliento.
Para ti, amada, lo mejor que tengo,
encareciéndote me perdones la raleza de mis restos:
ni a los poetas los respeta Cronos.
Toma de mí lo que menos te moleste,
las nostálgicas astillas que me ha clavado el tiempo
e imprégnales de dulzura con tu magia
hasta que a la postre sonriamos juntos.

¡deja para mí lo acerbo de las horas,
el ganguear y la mudez del tedio
y prosigue siendo el hada de la risa,
la dueña del picaflor y el petirrojo,
la que enciende la lámpara del alba,
esparce el hechizo del crepúsculo
y satura de luciérnagas lo nocturno!

¡No llores jamás sino al través de mis ojos
que el dolor se me multiplica cuando es tuyo
pues tus penas me pertenecen por entero
y al herirme por tí me dan consuelo!
¡Permíteme ser el amo de tu sufrimiento
y el embelesado siervo de tu euforia y contento!

¡Ahoga mi neurosis en tu carcajada
y sé aroma primaveral para mi invierno!

29-VI/98.

CONSEJO ANCIANO

Si no hay nada, queda en silencio y sueña.
Mira el retrato antiguo y penetra en su sombra.
Déjate llevar por quienes del otro lado te esperan.
¡Desaférrate de la angustia como puedas,
sacúdete el alma de tristeza
aun cuando sea volcándola en poema
y procura disimularla con velos de sonrisa!
¡Inventa un rayo de Sol y clávalo a la tiniebla,
mas no sumes tu dolor a la pena ajena!
¡Trae el aroma a la flor y el petirrojo al néctar!

Y que el amor matice cuanto emprendas,
yazga hasta en tu inmovilidad y en tus caídas,
en tu modo de callar y estar absorto
rumiando tu inutilidad de cada día.
¡Reparte contento pese a que te sangre el alma!

Acaso entonces te llegará la paz como consuelo,
cual una luciérnaga en tu fuero interno
o una dulce mordaza a tu gemido
exhalado por tu ansia de saber por qué has vivido.

26-VI/98.

VICEVERSA CONSTANTE

Un soplo de calor, una brizna de paz,
la sonrisa de la amada,
un par de whiskies para escuchar al silencio,
entibiar el espíritu y vencer la mitad de la jornada.
¡Burgués, al fin y al cabo,
aristócrata de alma solapada,
que juegas al bohemio de era trasnochada
y al poeta que trasuda su nostalgia!
¡Bebe y calla!
Y agradece tu ociosidad bien desayunada,
tus neuras con vasos de licor foráneo
y con voracidad de buitres bien colmado
que se siente inútil por su vuelo bajo y vano...

¡Y sírvete otro trago para que empieces a despertar al sueño
y a parir algún poema a un cuando sea a destajo
y asalariado con el vencimiento del horario!
Pytecanthropus angustiado por cúmulo de años,
¡salud por tu mínima cuota del par de tragos diarios,
impuesta por ti mismo, acaso para sentirte prudente y sabio,
jamás dipsómano, mas sí necesitado de su estímulo
para soportar, más que a la vida, a tu existencia misma
de anciano poeta que se empeña en subsistir apasionado
como un rendido doncel enamorado
o un Quijote lanceando aspas de molino
que lo transportan al firmamento y al abismo!

2-VII/98.

DOBLE SED

Mi sed somática reclama su ración de dos tragos como mínimo.
La metafísica, una laguna de paz de profundidad absoluta.
Puedo satisfacer a la primera, enhorabuena.
No es poca cosa y sí verdadero lujo,
en especial para un jubilado, pensionista y anciano,
poeta y ocioso para mayor culpa.
Para la segunda imploro la caridad de los ausentes,
el agua de ternura de las sombras que me esperan,
la de esos seres queridos que penetraron en el sendero eterno.

Que miren con dulzura mis caídas y tropiezos
y esparzan un bálsamo de paz sobre mi angustia.
Y que me ayuden a soportar la rutina,
el fugaz desglose del diario calendario,
el polvo de las horas inclinando los hombros
y percutiendo por qué en los ojos y en los pasos.

¡Gracias por su auxilio secreto,
por su intercesión ante el Dueño del destino!
Merced a ello logro tornar a la pluma y al cuaderno,
a otro bamboleante poema que dormirá entre la resma,
me devolverá la idea de que aún sigo vivo,
dispuesto a amar más a la amada
¡y a paladear los dos whiskies consabidos!

10-VII/98.

BÚSQUEDA DE ESCAPE

Cual un pachá en invierno,
templado bajo el Sol, incluso,
tendido en perezosa y con whisky al lado,
bendiciendo a Noé, a los escoceses por su néctar mágico
y a cuantos reverencian al espíritu hechizado,
ese brujo alcohol que se desliza en la sangre,
que abofetea al tiempo en ambas caras,
¡qué ganas de mandar al diablo metafísicas,
angustias existenciales y neurosis de anciano
y elevar el corazón al infinito
en brazos del azar, del poema y del ensueño!

Y sentirse renacido, olvidando la carga de los años,
ignorando el para qué y desdeñoso del cuándo,
convencido de que es sólo mínimo soplo en el viento,
un pálido electrón dentro del oleaje perpetuo.

¡Adelante, como un timonel lúcido acaso por lo ebrio,
a quien las tormentas resultan apenas distracciones del horario,
meras vicisitudes de cualquier marinero,
inquietudes de todos los humanos!

¡El puerto final es lo cierto
y en él quizá yace servido el licor iluminado
donde todo será vano y pasado
salvo el amor y el futuro eterno!

11-VII/98.

NORIA Y RETORNO

Un punto de apoyo para sostener al mundo.
Un poema para soportar la vida,
eludir el tedio y esbozar el ensueño.
Así seguimos manteniéndonos,
acompañando al día en su giro rutinario,
en su conversión de alba a noche, de claridad a olvido.

Y desgajaremos calendarios y esperanzas,
ilusiones borroneadas en hojas de la historia,
cumpliendo la actuación que nos marcó el destino,
órdenes del Supremo Director de este espectáculo
levemente variado por los siglos
y tantas veces repetido entre bostezos.

¡Pero que prime el amor en el guión excelso
y moldee la ternura el barro primigenio
para que forje la unión de la pareja eterna
dispuesta a ganar la voluntad del Padre
a fuer de paladear la manzana inefable,
consiguiendo que revele el sésamo secreto
que abre las puertas de un Edén sin guardián flamígero
y florido de un gozo espiritual sin término!

17-VII/98.

ANHELO

Enciende la aurora su luz primigenia.
Las palomas del alba inician su arrullo...
¿Cómo aportar algo valioso al nuevo día,
un corpúsculo de paz, una brizna de amor, siquiera?
¿Ser, simplemente, cumplir la orden de la vida,
perseguir la ruta del destino semi a ciegas,
tascando con dignidad el freno,
legando a lo sumo consuelo al dolor, ternura a la pena
y el cojitranco rastro de un poema?

¡Oculta voluntad de un abrazo ecuménico,
de un deseo de fusión en el afán fraterno
tendente a recuperar el Paraíso
aun cuando sea asaltando las murallas del Cielo
por penetrar al fin al ámbito del Padre
y acompañarlo en Su crear infinito!...

Lucubraciones de títere halado por los hilos
que desde siempre fijaron su camino,
pero que trata de torcerlos siquiera en el ensueño,
en un escrito para desahogo del tedio
o del simple propósito de servir para algo,
de confraternizar con el congénere humano
o, en resumen, de procurar ser un hombre bueno,
anheloso de esparcir dulzura sobre lo acerbo,
una brisa juvenil en el pétreo rostro del Tiempo.

20-VII/98.

REMORDIMIENTO PLENO

¿Por qué la agitación, el hervor de los nervios,
la angustia agazapada bajo la rutina y el tedio,
cuando debieran imperar la paz y el sosiego?
¿Simple neurosis de hombre viejo,
estructura amalgamada de laxitud y deseo,
conciencia de inutilidad y opacidad frente al Tiempo
y vanidad de subsistir siquiera en rastro macilento?...
¡Continuamente lo mismo,
el "ser o no ser" hamletiano revolviéndose en su anillo,
cada vez más estrecho,
mayormente dominado por el Eclesiastés supremo

¡Adelante, pues, y a masticar el horario,
a cumplir con el desayuno cotidiano
y a tratar de dar algo en pago,
a cancelar la deuda por haber vivido
aun cuando sea en el "Valle de Lágrimas"
donde las derramamos menos que otros hermanos
perennemente bajo asedio y torturados,
muertos luego de incesante hambre!
¡Perdónennos ellos por no estirarles la mano,
por no entregarles ni siquiera un poema
que les sirviera al menos para esbozar una sonrisa
o limpiarse la sangre, el sudor y el llanto
o las manchas de penuria y barro de su ambulaje diario!

22-VII/98.

JÚLICAS

Con la patria hiriéndome en el alma,
doliéndome en la mano que transcribe su mandato,
este símil de poema que se arrastra entre guiñapos,
en medio de soledades y recuerdos,
deseos de retribuirle cuanto me ha regalado,
sin remotamente merecerlo.

Le pido perdón por haberme nutrido largos años,
permitiéndome conocer buena parte del mundo,
y hasta me excuso por este vaso de licor foráneo
que en silencio y semi de hinojos bebo
anhelando introducirlo en lo hondo del pecho
y que de él extraiga lo que aun le sirva de mis restos...

¡Basta ya de lucubraciones metafísicas,
de aristocráticas angustias y neurosis inútiles
con tintes de ceniza y palidez de tumba
y demos siquiera un pan y una sonrisa
a aquel que cae al frente,
que transpira de pobreza cierta
en medio del desierto costeño, del témpano altioplánico
o del olvido ecuménico de la Selva,
aterido o sofocado en su choza de cañas
o en su tísica construcción de adobe y cieno!

¡Ésos también son los hermanos,
merecedores de mucho más que un pensamiento
o de un simple escrito condenado al polvo
o al criterio de almorzados eruditos!

28-29-30-VII/98.

DIVAGACIONES

Una frase, siquiera, y después el Diluvio,
la tiniebla total o el fin apocalíptico.
Y no pensar si importa,
si produce un pan o suscita una dulzura,
ni meditar tampoco en trascendencia y futuro.
Cumplir tan sólo la orden del Destino
y deslizar la vida en el escrito
y en el poema el vaho del espíritu.
Seguir halando de las horas,
empujando la carreta conducida por el Tiempo,
sin indagar si yace hastiado o soñoliento,
atento únicamente a sortear los abismos del camino
y llegar a su término con el alma enhiesta y el corazón erguido.
Poner entre paréntesis a la angustia
y a las interrogaciones puntos suspensivos
en espera de que las conteste el Padre
y se grabe el signo definitivo...

En tanto, a tratar de sonreír
y de flamear la hermandad en el mástil del pecho,
pidiendo perdón por caer tanto y dar tan poco
a los millones de seres que valen más que uno
y que han recibido muchísimo menos

que quien escuda su debilidad con un poema condenado al polvo.

4-VIII/98.

FRENTE AL RESTO

Resonancia de motor sobre el espíritu,
chirrido en la médula del alma.
Sigue el ritmo cotidiano, el desmenuzamiento horario,
el pertinaz halo al infinito.
Inútil tratar de aislarse por completo,
de refugiarse en la caverna poética
y perseguir en ella la embriaguez del ensueño:
algo sordo percute en las entrañas.
¡Es el otro que sufre y trabaja,
el hermano del pico y de la azada
que padece y suda su perenne destajo,
su desayuno de apetencia insatisfecha y hambre enraizada!
¡El que duélete, poeta, cada alba,
te hierde en tu burguesía bien cebada,
en lo hondo de tu arteria metafísica
y hasta en tus hueras angustias esotéricas!

Cava en ti mismo y sacúdete el ansia,
concede siquiera una mirada a los urgidos,
una palabra de consuelo para aliviar su cadena,
quiebra tu ego en pro de su choza y su carrizo
y denuncia su constante sacrificio,
aquí, bajo tus plantas,
y allá, en Kósovo, Ruanda o Somalia,
donde mueren el verso y lo melódico al rasgar de la guadaña.

7-VIII/98.

ESCAPE Y ANHELO

Una frase siquiera, un mínimo peldaño,
la tabla de asidero para eludir el naufragio diario,
levantar el rostro y atisbar el cielo,
interrogarlo...
Posiblemente bostezará, hastiado de escuchar lo consabido,
de que al través de milenios se le pregunte lo mismo:
la razón del destino, el porqué de haber nacido,
de ser soplo fugaz del viento eterno ...
Harto de metafísicas yacerá mudo ...

Y resultará forzoso silenciar también y continuar el ciclo,
detener el reloj o aceptar su ritmo,
paralizar la mente y sumirse en vacío...
o escribir la nueva palabra del cuaderno
que acaso conduzca a minutos de abstracción y ensueño...
cual una súbita embriaguez o un paso hacia el olvido
que dejen como en suspenso el tic-tac del Tiempo.

Y sobreviene la magia, el antifaz ante lo adverso,
el licor en la sangre para corroborar el triunfo mínimo,
este ansiado escape de segundos

por evadir la realidad atosigante,
este girar de microbio a divino,
barro ancestral e hijo del Supremo,
bamboleante entre Luzbel y ángel caído,
asqueado de nimiedad y anhelando lo sumo.

12-VIII/98.

A TIENTAS

Parece que todo ya está dicho.
¿A qué insistir entonces?
¿Para cansar al público y hastiar al Supremo,
el exclusivo conocedor del secreto,
del sésamo de las interrogaciones?
¿A fin de sentirse en vida
y no resignarse a soportar el horario
como ameba indiferente o espíritu esclavo?
¿Por no gritar al espacio mudo
y volcar la angustia sobre la hoja en blanco
al modo en que se hiciera mil veces?...

Adelante, en fin, aun trastabillando,
cayendo ante la misma piedra,
ciego golpeando su tiniebla interna,
atento a cumplir el destino que ignora,
el motivo de ser otro agregado humano.

Y seguir mezclando metafísicas con alcoholes,
neurosis de ancianidad con nostalgias de antaño,
esbozos de sonrisa con llanto refrenado,
poemas de huída con calendarios marcados,
fechas que transcurren isócronamente con hambre pertinaz de los hermanos,
inanes y famélicos en todo el orbe,
sobre el cual no carecen de pan vates que reclaman alimentos anímicos...
Y hundirse, sin pensar, en la embriaguez total, en el ensueño,
en la plenitud que satura el infinito.

14-VIII/98.

SINAÍES DE AMPARO

Sigue el ritmo aun cuando sea a ciegas.
No te dejes vencer, marcha de frente.
Cumple el destino, no pienses.
Cesa de interrogar al viento.
Domeña tu neurosis de anciano.
Culmina tu anonadamiento ante el Tiempo.
Basta de asfixiarte ante lo eterno.
Hazte sordo al murmurar de la muerte.
Ahoga la tiniebla que inunda tu entraña.
Báñala de poesía o de whisky.
Embriágala hasta de luces de bengala.
Crea el artificio y el ensueño.
Contempla pasar la existencia desde el alféizar de tu alma.

¡Y que ella se aniegue en el hechizo,
en la magia de la hoja blanca

que susurra ese encanto que te fuerza a seguirla,
a deambular por sus meandros en búsqueda de la luz perpetua
donde yace el resplandor de los ausentes
rodeados del Supremo Vate
que acaso te invite a manipular sus perennes sueños!

20-VIII/98.

SED MÚLTIPLE

Sed, en fin, y no sólo de infinito,
de alcanzar la sapiencia suma,
el pleno conocimiento del futuro,
de penetrar en la conciencia del Supremo...
¿Y la previsión total no conducirá al tedio,
al desinterés por lo contemplado de antemano?...

Quede de lado, pues, la metafísica,
el ansia de participar del secreto,
de que el Padre nos revele el sésamo de Su reino.
Y buscaré satisfacer mi física sed de simple humano
bebiendo el consabido doble whisky de prealmuerzo
que acaso dulcifique la angustia anímica y me induzca al ensueño
y a vagar con cierta exaltación en lo poético...

Una vez más me aferro a lo que tengo,
a este puerto de refugio y semiolvido,
velo que me escuda del horario y del perpetuo eslabonar del Tiempo
y con fruición consumo el primer vaso
y marcho de inmediato, a buscar el segundo
para ahogar las lágrimas que no brotan,
mi inutilidad de jubilado frente al mundo
y mi deseo de dar a manos llenas a mis hermanos
sean de Kabul, de Argel o de aquí junto,
de esta calle de mi barrio de viejo burgués limeño
que entre trago y sorbo consume sus pesares psíquicos.

26-VIII/98.

HOJA BLANCA

Una vez más contigo, fiel compañera,
dulce amiga que me entregas tu ensueño y tu silencio,
tu insondable sima de misterios,
tu sonrisa y tu magia.
Me abstraes nuevamente, hoja blanca.
Me arrebatas de la rutina y el tedio,
me abroquelas contra el tiempo,
sumes en olvido el fustigar del horario,
la interrogación lacerante de la mente.
La sahumas de vahos hechizados
y vas apoderándote de mi alma
al destilar sobre ellas gotas de poesía
que la transportan a abismos, alturas y eternidades.

¡Gracias perennes por arrancarme del yacer cotidiano,
del constante golpear de muro a muro,

de mi esencia humana que pregunta al viento mudo
y a una legión de sombras silenciosas
acerca del porqué el para qué y el hasta cuándo
que inquietaba su razón de niño
temeroso del pecado, el castigo, el más allá y el infinito
que anonadan aún mi conciencia de anciano,
salvo en estos instantes de milagro
en que grabo tus susurros en tu tez, hoja sagrada,
y me dejo halar por tu hipnotismo!

31-VIII/98.

REFUGIO

Como un vaho de paz, quizá de ensueño,
acaso una mera apetencia de lograrlo,
de escapar del horario y huir del tedio,
de introducirse en el halo de la hoja en blanco
y seguir a ciegas su mandato.
Abstraerme, después, en la mirada de la madre ausente
que me espera en sus nubes insondables.

Y pasar por alto el cielo opaco,
la grisácea luz del invierno limeño
que enfría la sangre y empalidece el alma.

¡Entregarme a manos del poema,
al inefable soplo de la diosa que lo dicta,
ser su simple traductor, su humilde escriba,
su agradecido siervo,
porque merced a ella margino la orfandad de mi existencia
y cubro su oquedad de frases y cadencias!

¿Servirán alguna vez a alguien?
¿Aportarán un pan a los hambrientos?
¿Mitigarán las angustias metafísicas?
¿Resolverán el secreto de la vida y de la proyección del tiempo?

¡Vana pretensión sin duda!
Mas me sentiría peor de no embriagarme en su aliento.

3-IX/98.

GRIS INTERNO

En blanco. En vacío.
Hundido en la soledad y el silencio interno,
en el plumizo cielo de mi ciudad nativa,
extraña cada vez más a mi actual espíritu,
sumida en mi halo de nostalgia,
convertida en sombra melancólica,
en pasado que se aleja sin remedio,
arrastrándome con él hacia el olvido...

¿Reflexiones de simple jubilado
privado del licor cotidiano,
de ese doble whisky que suele dulcificar su sangre y entibiario,
le disipa las brumas de su invierno,

lo impulsa hacia la página silente
y agita en su alma el hervor del poema?
¿Intento de lograr panacea para el ocio
al copiar el dictado de lo ignoto
y creer que así se vale algo?...

Corre el escrito sobre la hoja alba.
Otro más destinado al cuaderno opaco,
a sumarse al cúmulo de los destinados al polvo,
"padre nuestro" -según recordara Vallejo-,
que va cubriendo todo,
tomando al nacer del barro oscuro,
materia primigenia de lo humano.

7-IX/98.

AMOR Y ENTREGA

A Mery

Cual un ala de paz, tu sonrisa antigua,
tu encanto de mujer que retrotrae a la vida,
tu halo de hada que dulcifica mis penas,
esta innata tristeza adherida a mis venas
que tu magia satura de efluvios de alegría.

Eres el primer trino del alba,
la alondra que transforma en Sol a la tiniebla,
la interrupción del cansancio en el horario,
la razón de persistir en la existencia.

Por ti prosigo deshilando lamadeja,
ovillando el tiempo según venga,
procurando endulzar el diario acibar
e inclinar mi vida hacia tus plantas.

Perdona, pues, mi neurosis y alma en canas,
esta constante desazón de vida
en parte por juzgarla ínfima para dártela...
aunque quizá te sirva de ayuda de cocina
o para que logres de ella un poema que te valga.

10-IX/98.

HUÍDA

Allá queda la amada. Ante mí la mirada de la ausente.
Mi alma bebe, en silencio, por ambas.
Y, en la magia del licor de ámbar, se sume en su halo, las abraza.

Luego no es cosa de pensar y estremecerse,
de anonadarse ante el ayer, el hoy y el mañana,
de especular sobre el porqué de la existencia
y la razón de haber sido incorporado a ella.

Tan sólo un estar, un yacer, adormecido,
quizá en semiensueño,
y dejarse llevar en la mudez del tiempo
o en el hechizo de la poesía.

Aislado permanece el hambre material,
la desazón física y el horario humano,
el geoide sobre su cuerda floja
bamboleando entre estallido y derrumbe,
gestando conflictos y genocidios ecuménicos,
reverente al mandato del Becerro de Oro...

Yo yazgo en mi cubil de silencio,
en mi ocio de inútil jubilado,
absorbiendo melancólicos recuerdos,
doliéndome no dar más amor a la amada,
mayor ternura a la imagen de la madre ausente,
y volcando la tristeza sobre una hoja en blanco
que acaso la recubra con el tamiz de un poema.

14-1X/98.

IN-PROMPTU

Poema de espuma, de ala de alondra en parpadeo,
tiempo de fugacidad y viento,
de inconstancia, de devenir perpetuo.
Y, de súbito, mi sombra,
esta evanescencia de años terrícolas,
un ápice más de inconsistencia en lo eterno...

Entonces... sea este hoy, a como venga,
procurando sobrellevarlo de buen modo,
impregnándose de luz y de sonrisa,
paladeando el trago que perdura
y procurando embriagar la metafísica,
olvidar el pensamiento incontestado,
la mudez de tumba del futuro,
la polvorienta resma de lo escrito,
el sufrimiento antipódico y de aquí junto
y hasta lo perentorio de soportarse a uno mismo...

Acabada la exaltación del whisky,
la pasajera dulzura de lo alcohólico,
torno al enfrentamiento de lo interno,
a las demandas sin respuesta del espíritu
y a volcar los naufragios y nostalgias,
en la sima sin fondo de la hoja blanca
que quizá produzca el remolino de un poema.

19-IX/98.

ALGO Y NADA

Por el algo frente a la nada,
la rebelión al pasaje hacia el olvido,
no atenerse tan sólo a la esclavitud del horario,
a la incesante marca del tiempo sobre la piel y el alma ...

Recurro, entonces, a la página blanca,
a la inocente escolaridad de un cuaderno,
y confío a ellos mi silencio,
el deshojamiento de la mente y del espíritu.

Egocentrismo, en resumen, sin remedio,
mas pecado mayor es abstraerse en contemplar el firmamento
e interrogar al más allá lo consabido:
la razón de haber nacido, el sepulcro y el futuro,
angustias que van a labios mudos,
metafísicas dirigidas a oídos sordos.

Me entrego por ello al dictado anímico
demandando perdón a quienes sufren lo físico,
hambre real, odio religioso, rechazo étnico, genocidio,
espanto apocalíptico que ensombrece al mundo
y que a lo sumo merece discursos de repudio,
instantes de meditación y algún suspiro...
o un matiz acerbo en un poema
que se supone destinado al polvo.

23-IX/98.

LA PALABRA

¿Subsistirá, por ventura, la palabra,
siquiera aquella que sea vallejiana?...
¿Contará en el tiempo, persistirá en la eterna hondonada?
¿Valdrá de algo en el futuro,
salvará una angustia, un intento de suicidio, una caída profunda?

¿Para qué interrogar a la mudez del muro,
a lo que yace en silencio al través de los siglos?
¡Deja tu mensaje, pese a todo!
¡Peor es callar, subsistir en piedra o basilisco!
¡"Mata y escribe", como ordenara César, el inmenso cholo,
prodigiosa raíz de Santiago de Chuco,
iluminado vate ecuménico,
que me visita aquí, en esta hora de abstracción y nostalgia
en la que no sé cómo domeñar al alma
y, cual suelo, me acojo al susurro de la página blanca,
a esta magia albergada en su seno
y que me faculta para huir del mundo
en el fugaz aleteo de un poema,
quizá sordo, mudo, destinado al polvo,
pero que me libra de masticar el tedio del horario,
de la neurosis de averiguar sobre el destino
y de sufrir por no dar pan y amor a manos llenas
y dolerme mi incapacidad de cambiar el rumbo humano!

29-IX/98.

AUTOANÁLISIS

Siempre el extraño, el distante,
el ausente aun cuando llegue,
el que yace en soledad entre el bullicio,
el abstraído, el absorto en sus imágenes internas,
el adormecido o en brazos de su ensueño,
el que está y se hace olvido,
pasa sin pretender dejar huella,
apenas un recuerdo amable, una expresión de ternura,
alguien que le perdone su incapacidad material,

su falta de destreza para ganar zalemas y dinero
por concentrarse en ser apenas un hacedor de poemas.

Otro más entre la pléyade
de los que desgajan el alma sobre líneas
que recogen exaltaciones, tristezas y caídas
destinadas a leerse en momentos de pereza
y a ser almacenadas entre páginas borrosas...

Maguer saberlo se recurre a ellas
a guisa de remedio contra el tedio,
contra el simple transcurso sobre el tiempo
y contra la voz interior que acusa por perderlo
y que induce a detenerlo en un escrito
que no bien concluido será sombra del viento...

¡Pero más acerbo es no tener siquiera eso!

2-X/98.

COMPENDIO

Cada vez más sombra entre las sombras,
más ausente entre los que van partiendo:
hasta en las frases se agudiza mi silencio,
mi falta de apetencia en el lenguaje hablado.
¡Es tan escaso lo no dicho,
lo platicado hasta el cansancio extremo,
lo discutido hasta el agotamiento y el bostezo,
lo repetido hasta el vértigo absoluto
que transporta a la hipnosis o al adormecimiento!

Pero lo cordial es ser amable y hasta fingirse ameno,
simular interés de ojos abiertos,
sonreír de vez en cuando y hasta reír en concierto
a fin de no ser excluido del juego cotidiano
o recluso a soledad total o a sanatorio geriátrico
calificado de senil o de excéntrico.

Por temor a ello lío bártulos y me bebo un trago
confiando en que el licor me levantará el ánimo,
reizará mi velamen y reatará los viejos cabos
que me permiten suponerme ser poeta...
o simple jubilado que vuelca su interior en un escrito
nacido de los esponsales entre la melancolía y el ocio.

7-X/98.

INFLUJO DE LA AUSENTE

Así, a lo que salga,
a lo que dicte la sombra interna y el Sol de fuera,
la dulzura de los ojos de la ausente,
esa madre perenne que me observa siempre,
regaña mi apatía y mi silencio,
apacigua mi tristeza con susurros tiernos
y me induce a volcarla en el cuaderno,
a pergeñarla, a traspiés, en poesía.

«¿Qué importa lo que digas si es a ti mismo?» -me resondra-
"Nada nuevo hay, al fin y al cabo,
pretender originalidad es vanidad suma
y lo valioso es salvar el tiempo,
poner una fecha al final del escrito
y convencerte así de que hoy no has muerto totalmente" -me sonrío-.

Y me entrego a la hoja alba, a su mandato,
pensando en que un licor recibiría su bendición materna,
lamentando no beberlo con ella, cual antaño,
y recurrir a su hechizo, solitario,
para atreverme a confesarle que la extraña
y que su mirada suele ser la guía de mi mano...
Que la conduzca en el desborde de sus trazos
y repose mí mente en su regazo.

12-X/98.

BRINDIS A SÍ MISMO

Torrentes de sequedad patinando la mente,
oleadas saharianas asfixiando el espíritu
y al medio mi alma de beduino absorto,
acaso anquilosado, mas aun viviente,
asqueado del entorno, del aire apocalíptico,
pero mucho más de su ser íntimo,
de su lento ambular de inútil jubilado
que disimula su ocio a costa de un escrito
empeñado en disfraces y afeites poéticos...
¿Qué hacer si contribuyen a huir del tedio,
de los interrogantes que carcomen la entraña?...

Sean bienvenidos, entonces.
Y, con tal que arriben y disipen la turbiedad atmosférica,
el vaho espeso y oscuridad del alma,
recurramos a Eros, a Hermes o a Baco
y entreguémonos al amor, al vuelo ilímite y a la embriaguez del vaso.

Y brindemos por el trío en conjunto,
por los tres dioses excelsos
que facultan a pulverizar el horario,
la aridez del pensamiento, el horror cotidiano,
la incapacidad de mermar el sufrimiento,
esta estrechez de la mano
para dar siquiera un pan en vez de líneas sobre un cuaderno opaco.

19-X/98.

VAGAR INTERNO

Este agridulce pasar, semiexistencia,
sin llegar a queja ni a gemido;
esta parquedad de palabras y gula de silencio,
regodeo en el pasado y medio ensueño,
piden excusas por no estallar en emoción ni grito
y atenerse apenas al leve fluir de un escrito.

Que mane su alarido contenido,

su refrenado deseo de valer para el hambriento,
su avergonzada inimportancia en lo ecuménico,
su ignorancia y desconcierto ante el fin de milenio
donde todo progreso científico es para él sin Sésamo,
lenguaje críptico, faz de misterio,
humillante aperplejamiento de pétreo analfabeto,
que se siente sordo, mudo y cada vez más lejos,
aislado en candidez infantil y torpeza de viejo
que busca faro y puerto en un titilar poético...

Me entrego a su paternal parpadeo
dejándome sumir en su reflejo
y olvido las computadoras y las macroondas ,
el fraterno sufrimiento antipódico y vecino,
mi egoísmo humano y metafísico,
vuelco ansiedad y angustia en pluma y cuaderno
y dejo que el poema me insufla su aliento.

26-X/98.

EN LO MISMO

En vértigo y en sueño,
dejándome girar por la estela de los astros,
conducido indefectiblemente por el Sino,
por la voluntad ignota y misteriosa del Supremo,
dejo que la pluma cumpla su designio,
sin pausa en trascendencias esotéricas,
ni en torturantes preguntas del por qué y la cuantía.

Escribo sin más ni más y sin matar a nadie
tal como crípticamente recomendó César Vallejo
y dejo correr la mano encima de un cuaderno
sin interrogarme lo que ello vale para un kurdo o argelino
o cualesquiera de esos hermanos de allá lejos y aquí junto
que sólo quieren sobrevivir en cierto modo
y a quienes un gesto fraterno o el pan de cualquier horno
significan mucho más que un recuerdo umbrío
condensado a lo sumo en discurso etéreo o en un escrito de polvo.

Y aquí sigo, aferrado a los descuentos,
al horario que acorta sin cesar su tiempo
y va poblándome de sombras el cerebro,
de toses y asfixias los pulmones, y el aliento
y el corazón de nostalgias y deseos de quebrarse al ciento por ciento
en retribución a quienes imprimieron amor a su ventrículo
y exaltación y magia a su ritmo adormecido.

30-X/98.

DIVAGACIÓN TAURINA

¿Cómo cantar al Sol atornillado al silencio
y con el alma saturada de nieblas?...
¡Hay que intentarlo aun cuando gima el espíritu
y yazga indecisa hasta la pluma
ansiosa de transmitir luz en el poema
y de salpicar sonrisas a la penal

¡No callar, no detenerse,
inventar artilugios para sortear el horario
y hacerle un quite afarolado al tedio
y al hartazgo de soportarse a uno mismo!
¡Asir a cada día por las astas
y clavar al hastío banderillas de fuego!
Y entrar a volapié sobre la angustia
hundiendo en su testuz los restos de la vida
y todo cuanto es ya viento del pasado
que vuela, es cierto, pero que ha existido
y para siempre nuestro aun cuando sea polvo,
mera reminiscencia o s oplo del olvido.

¡Al ruedo, en fin, a culminar la faena,
aun sin traje de luces ni montera
y con el albero en mudez absoluta!...
Hay un público invisible más allá de la barrera
que te vitorea sin ruido y que te espera
para transportarte en hombros a su fiesta eterna
donde sólo el amor fulgirá en la arena,
rayos solares disiparán toda tiniebla
y no habrá ya muerte sino vida perpetua.

7-XI/98.

MEA CULPA

A media luz, correspondiendo al alma,
entre resplandor y sombra, conforme al ánimo,
embebido en nostalgias, de acuerdo a mi espíritu,
y, conforme con mi soma íntimo, con el whisky entibiándome la sangre,
colaborando a disimularme la pereza y el tedio.
Estado crepuscular, al fin y al cabo,
ocaso interno de hombre jubilado
que intenta justifi car su persistencia en un escrito,
en una pluma ilusionada en perpetuar algo valedero,
un regusto de poema melancólico,
inservible para sofrenar ningún conflicto,
ni siquiera útil para llevar un mendrugo a la boca de un hambriento.

Jugueteos de burgués alimentado, al fin y al cabo,
escarceos de poeta anciano
remordido en la conciencia por no donar la mano
al hermano que padece su condición de humano infortunado,
de ente sujeto al capricho del Sino,
sufriente por odio ancestral o genocidio religio s o étnico,
por fanatismo ciego, tsunami nipón o tornado centroamericano
o por avidez monetaria del Becerro Aureo.

Mas qué hacer sino apenas condolerme,
pasar del mea culpa al licor del vaso,
escupir mi pequeñez de pythecantropus cebado,
mi ineptitud para servir de algo práctico,
de asquearme por el simple yacer inconsistente,
velado en su nimiedad al parir poemas
entre angustia, exaltación y tragos.

10-XI/98.

REMORDIMIENTO

Resplandece el cielo de mi tierra:
alegra el corazón de algunos nacionales.
Cae nieve en otros continentes
y mueren de frío varios moscovitas.
Entristece mi alma recordarlo:
toma y daca para convalidar las lágrimas del "Valle".
¿Cómo reír, entonces, plenamente,
no es befa y menosprecio la abierta carcajada?
¿Pasar por alto el sufrimiento ajeno
si cuento con Sol y pan al alcance de la mano?...
¡Queda distante el tifón centroamericano
y, más aún, Medio Oriente, los africanos y Kósovo!
¡Qué importa el hambre pertinaz de los famélicos,
la tuberculosis, el terrorismo, el sida y el cáncer
para quien se siente bien alimentado
y con acceso a paladear el par de tragos
que escudarán sus escrúpulos de egocéntrico
y lo ayudarán a diluirlos en poemas
que esparcirán silencio a su conciencia
de hombre dolido por no dar nada a sus hermanos
salvo mencionarlos, a desgaire, en un escrito
que no les sirve para comer ni para enjugar su llanto!

¡Vergüenza y baldón estar sentado malabareando
angustias metafísicas,
beber dos whiskies diaria y religiosamente
y no aliviar ni con un vaso de agua la desgarrada sed
de los humanos!

14-XI/98.

HABITUAL MELANCOLIA.

Sabor añejo, gusto a pasado,
suave deslizamiento entre lo vivido y el actual horario,
dejándose llevar por un halo tibio de tiempo congelado.
En su interior se diluye la tristeza como un arroyo escuálido
que arrastra arenisca melancólica, lodos nostálgicos,
lentos pesares que tapizan el alma de reflejos y sombras...
Tal la existencia del poeta jubilado,
anheloso de contar, de servir para algo,
de no valer tan sólo para reminiscencias,
bosquejos de ensueños esfumados
que trata de materializar en un escrito
destinado a dormir entre miles parecidos
que de vez en cuando despiertan al sacudírseles el polvo de los años.

Seguir, en fin, deshojando almanaques
destinados al sitial del olvido
donde, más o menos, va concluyendo todo.
Dejar, por tanto, vanidades, el ingenuo "correr tras el viento".

Procurar no hacer daño,
expresar excusas si ello ocurre,
asirse al minuto de destajo,
paladear a fondo cada trago
y embeberse, lo más posible, en el ensueño,
en el mágico hálito poético

que permite imaginar que aún se vale algo.

19-XI/98.

DIVAGACIÓN SOBRE LO MISMO

¿De qué extraer el hábito inefable,
el adarme preciso para continuar la marca del destino,
el incierto avance entre la bengala y la niebla,
este traspies del abismo al cielo
donde transcurre el viaje de lo humano?...
Pasar, simplemente, deslizarse,
añadir al infinito nuestra cuenta de segundos,
un electrón de polvo al río interminable.
Proseguir entre el vértigo y el ensueño,
de la honda sima al firmamento,
procurando sonreír frente al tropiezo
y tender la mano hasta el postrer momento.
Y anhelar la alegría para donar consuelo
y no remachar clavos a la común herida
de equilibristas de ilusión a desconcierto
sin más aliciente que un amor de nostalgia y viento
y la ambición de perpetuidad en lo poético...

Reflexiones de quien dobla la esquina a paso lento,
carga la diaria monotonía sobre el peso de los hombros,
sufre al sentirse trasto de los otros,
por no repartir sorbos de su sangre a todos
y tener que conformarse con su trago consabido
y con un escrito demandando perdón por ser tan poco,
apenas un hombre con ansias de ser bueno,
reducido a subsistir en poeta melancólico.

27-XI/98

TRAS EL VIENTO

Sin nada que decir y sin poder callarse,
impelido a depositar el alma en el escrito
dejando que la pluma exprese su albedrío
y me convierta en servidor de su dictado.
Vuelta, por tanto, a lo ya sabido,
aquello que sumirá en hastío hasta al íntimo amigo
y en aburrimiento sonriente al ser querido...
¡Perdónenme por ello y por pensar, ingenuamente,
que peor es quizá mi silencio pleno,
embargado en amadas sombras y nostálgicos recuerdos! ...

¿Cómo dar más, un pan sobrante y algún dólar de exceso,
un ensueño tahitiano o una irisada mariposa en vuelo,
otro poema de amor o el aletear del ensueño?...
¿De qué modo olvidar los años y el rastrojo,
el anonadante abismo entre ser y haber sido,
esta angustia de pasar irremediamente hacia el olvido,
de sentir la existencia inútil y rodeada de vacío,
dando fe a la sabiduría salomónica
al advertir que todo es "vanidad y correr tras el viento"? ...

¡Sigamos en pos de él al infinito,
con muletas de escritos y de tragos
y convencimiento de que amar es lo supremo!...
Y si, a la postre, aguarda el Padre Universal
derramando perdón y bondades en manojos
o, simplemente, es la Nada o el Algo...
será la oscuridad o... ya veremos.

3-XII/98.

ILUSIONES

Trato de retomar el hilo del pasado.
Me sumerjo en el tiempo, en las sombras del olvido
adheridas a mí mente como pátinas de ensueño.
Y quiero retrotraerlas, hacerlas mías, de nuevo,
sonreír conjuntamente y unirnos en la común ternura...
Se fueron, sí, mas, indefectiblemente, las seguiré al horizonte infinito
donde están esperándome para remover la borra de los años
y dormir sin visiones, mano a mano, o soñar otros espacios...

Pero, en tanto, aquí yazgo, enmarcado en el horario,
absorbiendo segundos de consistencia de átomos
y paladeando el poema albergado en el trago cotidiano
que impulsa al ánimo a subsistir en lo humano,
desear paz y alegría al argelino, al ruandés, al yugoeslavo,
al kurdo, al albanés y al vecino de aquí al lado,
porque el dolor planetario crece a ritmo vallejano
y es deseable crear siquiera un adarme de amor para su penar diario.
Venga, pues, el whisky a mis hematías más hondos,
un vuelo de águila a mi pensar más caído
y que titile una luciérnaga fraternal alrededor del mundo
para que alumbre sin cesar mis escritos oscuros.

3-XI/98.

LUZ Y NIEBLA

¡El prodigioso nacimiento de las hojas,
su mágico verdor sobre la desnudez del árbol,
el florecer de éste después de su aparente muerte,
exorciza la oscuridad de mis arterias,
entibia la gelidez de mis inviernos
y satura de euforia primaveral la abulia de mis otoños!
¡Aún será factible sonreír, por tanto,
abismarse en el arco iris de un petirrojo en vuelo,
de un ensueño en el fondo de una copa
o en el interior del alma!
¡Basta ya, jubilado, de metafísicas y penas,
de abstracciones en torno a la noria imperturbable,
de interrogar al aire sobre el porqué y el cuándo,
de arrastrar tu vida de años sobre el tapete ilímite del Tiempo!
¡Bebe tu trago de segundos y exprime el vaso hasta las heces
que el futuro hará de ti lo que desee
y tu sobriedad y lucidez no han de cambiarlo
ni postergarán un minuto el término dispuesto
para hundirte en la ciega blancura de la Nada
o en los alucinantes senderos del Algo!

¡Canta la plenitud en el poema
que, aunque se aniegue de tiniebla,
siempre el clamor de amor alumbrará el nuevo Génesis!

10-XII/98.

BARRERAS PARA EL COSO

Seguir escarbando en el ego etéreo,
en este ser enmarcado entre segundos,
disolviéndose en ellos,
como un soplo en el aire infinito.
Y cada vez más tenue, menor rastro en tiempo eterno...
Absorbiendo el no-ser a contrapelo,
tiñendo con mi sombra cien páginas en blanco,
sigo a traspiés la ruta del destino
semi-ciego y en mucho hamletiano
que repele y se asquea ante la Nada
y se aferra al Algo como faro de esperanza...

Continúo, en tanto, divagando,
absorbiendo metafísicas y refugiándome en poemas
para diluir, vanamente, inutilidad y calendario
y apreciarme menos huero espectador maniatado
cuya protesta por la lluvia de misiles y el genocidio apocalíptico
no perturba la digestión de un vecino
y apenas sirve para acrecer fama de gruñón jubilado...

Pero no cesa el girar de la noria,
su exigencia de acoplarse a su ritmo o explotar de súbito
para no oscilar más como títere angustiado
que trastabilla sobre la cuerda floja
y mira al cielo para evitar la atracción del abismo...

¡Vuelta al ruedo, pues, y al par de tragos
que me halan a tu regazo, Poesía!

21-XII/98.

LOS RESTOS EMOTIVOS

Y ya tan sólo reconcilia la emoción,
la lágrima que gesta la ternura,
que empaña la visión y humedece el alma
haciendo que prevalezca lo humano
y que el infante oculto acaricie la entraña del anciano.
Ser, simplemente, volver a las raíces, tomar al barro
y esperar el factible cataclismo con buen ánimo,
ajeno a la inutilidad del jubilado
y al áspero rasguñar del calendario.
Bendecir la suavidad del espacio,
el simple pasar del año al año
y presentir que nada carece de sentido
y que hasta la propia vida sirve de algo...

¡Un brindis, pues, con la materna sonrisa del retrato
y con las sombras queridas el consabido par de tragos!
Y procuremos valer un tanto más aun cuando sea llorando,
regresando al niño desvalido ansioso de un hermano,

de un auxilio a su espíritu dolido por su incapacidad de dar amparo
al herido en Kósovo, en Bagdad o aquí, al lado,
donde rasgan con mayor intensidad los zarpazos del horario...

Abracemos al corazón en su dulzura
y recorramos las tibias planicies del pasado.

29-XII/98.

RONDA CIEGA

Fin de año, de soplo, de ensueño,
vuelo de protón al infinito,
impreciso sabor de algo mezclándose a la nada,
regusto de yacer, zumo de olvido.
Y seguir de equilibrista a riesgo de tropiezo,
de saltimbanqui disfrazado de hombre serio,
malabarista de quimeras y nostalgias
jugueteando con sombras y recuerdos
que se diluyen en su trastear de semiciego
aferrado al báculo de un poema incierto
sin otro lazarillo que un viento eterno
obediente a la brújula del Supremo Misterio.

Subsistir entre traspíes y caídas, en esperanza y silencio,
deseando servir siquiera de estola de la amada
y lograr al menos una sonrisa en pago, de un escrito,
en vez de transcurrir en mudez de tierra y cielo
mirando en tomo en busca de sosiego,
escarbando en el cieno la paz para el espíritu...

Girar, en fin, entre los inamovibles eslabones del destino
con la ilusión de que es dable forjarlos a capricho
o factible escapar de su irrompible cerco.
Y rogar que permitan respirar de vez en cuando...
para un momento de amor o de elam poético.

31-XII/98.

CRONOS Y ZEUS

Hoy vuelve a sobrecogerme el Tiempo,
Cronos terrible, anonadante Zeus terreno
que abrumba la razón y contabilidad de los humanos,
aquel que jamás dejará de ser
y que, deshumanizantemente, siempre ha sido,
Punto Inamovible, Excelso...
¿Qué enfrentar ante Él sino el espanto,
el deseo de sofocar el pensamiento
y cegar la mente con un pleno tapiz blanco?...
¿Qué dosis de vanidad inmensurable
para decirse hijo de un Padre Infalible y sin hitos,
incesante creador de eras inferiores y átomos o soplos
que arrastran soberbias e ilusiones
de pythecantropos erectus infatuados,
ignotos moradores de un mínimo planeta,
electrón perdido en el ilímite universo,
en el espacio que perennemente se extiende al infinito? ...

¿Qué fue de la primera ameba,
del óvulo del tiranosaurio, del fuego primigenio,
del estupor ante el dominio de la hoguera,
del estremecimiento de la inicial galaxia?
¿Hasta cuándo la imaginación del artista infatigable
y el hambre insaciable del devorador de sus hijos?...
¿Jamás se cansará de gestarlos?
¿Tiene fecha para reincorporarlos a Su seno
y hacerlos partícipes de Su cena y proyectos?...

¡Oh abismos insondables del pensar desolado,
de este átomo arrojado al vacío,
arrastrado por la corriente incesante de los siglos,
asfixiado en el río indetenible de los años
hasta ahogarse enteramente o aspirar el saber absoluto
para arrobarme en la imaginación de lo, perfecto!

¡Permíteme divagar, al menos,
y huir del horror mental en alas de lo poético!

7-1/99.

PASAR NADAMENTE

Flotar, simplemente, deslizarse sobre el día,
dejarse llevar a capricho del Tiempo, a voluntad del destino,
y procurar no herir a nadie en el transcurso
y, en lo posible, estirar la mano o sonreír, al menos.
Dolerse por el sufrir vecino y el padecer lejano,
disconforme por ser tan poco y dar tan raramente,
agradeciendo lo mucho recibido y sin real merecimiento

Sentirse apenas engranaje de una obra excelsa
en la que se es ínfimo electrón de mínima tuerca
y conformarse con servir siquiera de eso al Arquitecto Magno...

Y amar, emocionarse y condolerse por el sufrir fraterno,
por el orbe girando en su injusticia,
forzado al vaivén fugaz de cuna y tumba
y al diluirse pertinaz de las quimeras.

Ser uno Más, en resumen, malabareando ensueños
y tascando el acibar de las desilusiones,
abrigando otra frágil esperanza a fuer del par de alcoholes
y del hechizo dulce y fugaz de algún poema
con corazón de nubes, de aves y de viento.

9-1/99